

LITURGIA DEL TERCER GRADO



**MANDADA OBSERVAR POR LA
MUY RESPETABLE GRAN LOGIA DE
AA.: LL.: Y AA.: MM.:
DE NUEVO LEÓN**



**LITURGIA
DEL
TERCER GRADO**

**MANDADA OBSERVAR POR LA
MUY RESPETABLE GRAN LOGIA DE
AA.: LL.: Y AA.: MM.:
DE NUEVO LEÓN**

QQ.:. HH.:.

La presente versión electrónica de la Liturgia de Maestro surge como un proyecto personal. Y a petición de un grupo de QQ.:. HH.:., he decidido compartirlo con todos vosotros, sin otro afán que el tratar de que el presente documento os facilite el trabajo masónico en vuestros respectivos Tall.:.

Es copia fiel de nuestra liturgia impresa, y no pretende de ningún modo ser un sustituto de la misma, pero siempre existe la posibilidad de que por descuido o por la premura del tiempo, podamos olvidar nuestra liturgia física. De tal forma que esta versión electrónica nos puede resultar útil para llevar a cabo nuestros oficios.

El presente archivo se encuentra disponible en 3 formatos distintos: EPUB, compatible con la app iBooks de Apple, así como múltiples lectores de libros electrónicos para dispositivos Android y para eReaders disponibles en el mercado. También existe una versión en formato MOBI, compatible con dispositivos Kindle de Amazon, así como la App gratuita del mismo nombre disponible tanto para iOS como para Android y, por último, en formato PDF, para los que así lo prefirieran. Esta es la primera versión y, como tal, es posible que existan algunos errores que me hayan pasado desapercibidos, así que, en caso de que encuentres alguno, te pido me lo hagas saber; de igual forma, si tenéis alguna sugerencia, con gusto la tomaré en cuenta para revisiones futuras. Podéis hacerme llegar dicha información a mi correo electrónico: rdelbosque@patria37.org.

Espero que esta versión electrónica de nuestra Liturgia de Maestro os sea de utilidad.

T.:. A.:. F.:.

Roberto del Bosque Gómez, M.:. M.:.

R. L. S. Leal y Constante Patria N° 37

Prof. Alfonso Méndez Pérez

GRADO DE MAESTRO

El grado de Maestro, que es el tercero y último de la genuina Francmasonería, tiene una importancia tan real y universalmente reconocida, que en vano se ha pretendido amenguarla con otras creaciones supermasónicas, revistiéndolas con el falso oropel de títulos pomposos y deslumbrantes condecoraciones y con privilegios y prerrogativas, que sólo han conseguido dar al grado de Maestro todavía más realce, si cabe, y mayor autoridad e importancia.

Este grado admite los estudios filosóficos y teológicos más elevados, y muy especialmente los de las ciencias físicas y morales que tratan de la transformación de los cuerpos y de la inmortalidad del alma. Da la clave de los símbolos masónicos y de los mitos poéticos y religiosos de todos los tiempos y completa, por último, la iniciación antigua.

También puede considerarse como un compendio acabado de todos los conocimientos más al alcance del hombre y los más adecuados a la vez para conducirlo por el camino del honor y de la virtud. Puede decirse que hace del Masón un verdadero Maestro en el arte de la vida, porque le enseña cuál es su verdadera misión sobre la tierra y el papel que deben desempeñar su inteligencia y su valor en todos los trances de la existencia.

PRELIMINARES

Abierta la Logia en el grado de Aprendiz, se sanciona la Plancha de Arquitectura de los trabajos de la tenida anterior y se despacha todo lo que haya en este grado; anuncia, en seguida, el Ven.°. Maest.° que, teniendo que elevar los trabajos a otras Cámaras, va a proceder a suspender los de la primera por un solo golpe de Mall.° circulando, antes, el saco de beneficencia, por si los Aprendices quieren retirarse; verificado esto, y dejándose el saco en tal estado para contar su contenido a la terminación de los trabajos, el

Ven.° Maest.° - *(Da un golpe de Mall.° y dice:)* Los trabajos de Aprendiz están suspendidos. Cúbrase el Templo.

(Retirados los Aprendices, el Muy Ven.° Maest.° anuncia la apertura de los trabajos de la segunda Cámara por un solo golpe de Mall.°, se lee y sanciona la Plan.° de la Ten.° anterior, se circula el saco de proposiciones, se concede la palabra y reinando el silencio se dice:)

Muy Ven.° Maest.° - Los trabajos de Compañero están suspendidos. Los Maestros dignense acompañarme a la Cámara del Medio.

DECORACIÓN DE LA CÁMARA DEL MEDIO

Se llama Cámara del Medio la destinada a los trabajos del Maestro, y se designa también con el nombre de Cámara Negra, por su aspecto funeral. Esta Cámara, en trazado, proporciones y demás, es igual a la del primer grado, y funcionarán en ella las propias Dignidades y Oficiales; pero el color de su cielo y paredes es blanco, así como el de sus columnas. Se vestirá con cortinajes negros, sin recargar ese fúnebre decorado, y sobre los cortinajes se verán lágrimas blancas o plateadas, distribuidas en grupos de tres, cinco, siete y nueve. Esta Cámara, en la iniciación que así lo requiera, no tendrá más luz que la que den tres cajas negras transparentes con letreros, que habrá en los tronos y de las que se hablará después, aunque todo estará dispuesto para que quede iluminada la Log.: con profusión en el momento necesario.

En el trono del Muy Resp.: Maest.: no habrá docel, sino sólo revistiendo el muro en la parte correspondiente, un paño negro, donde se verá una escuadra, un compás y el sol radiante, que hasta el instante oportuno permanecerá cubierto con crespón de luto. En el trono se pondrán tres cirios, la escuadra, el compás, la constitución, una cuchara de albañil, una espada desnuda, una calavera y un transparente con luz en el interior y con esta inscripción: “ABATID AL AMBICIOSO”. En el trono del Prim.: Vig.: habrá otro transparente que llevará esta inscripción: “DESENMASCARAD AL HIPÓCRITA”. En la pared a espaldas de ese trono, sobre fondo negro, se verá pintada, o en relieve, una calavera con dos huesos de canillas en aspa; y sobre dicho trono habrá un cilindro de cartón, figurando rollo de papel negro. El trono del Seg.: Vig.: tendrá, a espaldas también, la calavera y los huesos y, encima del mismo, el figurado rollo de papel negro y un transparente en el que se lee: “ENSEÑAD AL IGNORANTE”. Los dos rollos figurados servirán de malletes a los Vigilantes y en cuanto al del Muy Resp.: Maest.: estará enlutado y con paño en la parte inferior para opacar el sonido que produzca, pues debe advertirse que siendo luctuosa la Cámara, los golpes de Mall.: se darán a la sordina.

Al lado Norte estará el cuadro del templo salomónico, que sirvió para el grado de Compañero, orlado de crespón negro.

El altar estará cubierto de negro; en él estarán el libro de la Ley, la Constitución o la Carta de Dispensa de la Logia y encima el compás y la escuadra, colocando las dos puntas de aquél sobre las ramas de ésta; y además, la espada flamígera, una cuchara de albañil y bandas y mandiles del grado en número suficiente para los candidatos a iniciación, si los hubiere.

Cerca del Oriente y al Mediodía habrá un ataúd con sudario, un mandil y una rama de acacia, todo cubierto con un gran paño negro, de modo que los graduantes no comprendan lo que es.

En este grado el Ven.·. se llama “Muy Respetable Maestro”, los Vigilantes “Muy Venerables Hermanos” y todos los miembros de la Cámara: “Venerables Hermanos”.

Todos los Maestros trabajan con sombrero puesto, y llevan banda azul celeste de aguas, con ribetes encarnados; en ella se bordan con hilos de oro dos armas de acacia y siete estrellas en la parte anterior. Una roseta roja, en el centro del lazo, sostiene la alhaja que consiste en una escuadra sobre la cual cruza un compás abierto a cuarenta y cinco grados. Se lleva la banda de derecha a izquierda. El mandil será de raso blanco forrado de rojo, con el símbolo del grado, y en la solapa la escuadra y el compás, con las piernas de éste sobre las ramas de aquella. Es de rigor que los maestros ocurran a los trabajos del grado vestidos de negro.

APERTURA DE LOS TRABAJOS

(Así que todos ocupan sus puestos en la Cámara del Medio, el Muy Resp.º Maest.º da un golpe de Mall.º, que en este grado es una cuchara de albañil y dice:)

Muy Resp.º Maest.º - Ven.º H.º Guarda de la Cámara, ¿Cuál es el primer deber de un masón en Logia?

Guard.º Temp.º - Muy Resp.º Maest.º, ver si estamos a cubierto.

Muy Resp.º Maest.º - Cumplid con ese deber.

(El Guard.º Temp.º sale y asegura todas las entradas, después entra de nuevo y dice:)

Guard.º Temp.º - Estamos a cubierto, Muy Resp.º Maest.º

Muy Resp.º Maest.º - VVen.º HH.º EExp.º, ¿Cuál es vuestro deber en la Cámara del Medio?

Prim.º Exp.º - Cerciorarnos, Muy Resp.º Maest.º de que todos los presentes son Maestros Masones

Muy Resp.º Maest.º - Ved y cercioraos debidamente

(Da un golpe con el Mall.º y dice:)

En pie y al orden, mirando a Or.º, VV.º HH.º

(Los EExp.º Recorren las columnas pidiendo la Pal.º Sag.º a todos los presentes, al terminar dice el Prim.º Exp.º después de recibir el parte respectivo del Segundo:)

Prim.º Exp.º - Todos los presentes son Maestros Masones, Muy Resp.º Maest.º

Muy R.º Maest.º - ¡Sentáos! Muy VVen.º HH.º Prim.º Vig.º, ¿Sóis Maestro?

Prim.º Vig.º - La acacia me es conocida.

Muy Resp.º Maest.º - ¿Qué significa esa frase, Muy Ven.º H.º Seg.º Vig.º?

Seg.º Vig.º – Que sé cómo se alcanza la inmortalidad.

Muy Resp.º Maest.º - ¿Qué es la inmortalidad, Muy Ven.º H.º Prim.º Vig.º?

Prim.º Vig.º – El pensamiento elevándose a su idealidad, sublimándose en ella y permaneciendo sin fin en la sucesión de las generaciones.

Muy Resp.º Maest.º - ¿Porqué os rodeáis de fúnebre aparato para simbolizarlo, Muy Ven.º H.º Seg.º Vig.º?

Seg.º Vig.º – Porque el deber de los Maestros Masones que trabajan en esta Cámara, demanda ese complemento, para significar que están obligados a luchar hasta morir, porque morir por las grandes causas de la humanidad, es renacer a la Vida de los inmortales. Así, en recuerdo de la que fenece y renace, y de las grandes obligaciones que tenemos los Maestros Masones, la Cámara en que trabajamos está de luto, como el dintel de esa inmortalidad a que es elevado el que se sacrifica por el bien de los hombres.

Muy Resp.º Maest.º - ¿Cuál es, pues, el secreto de la Masonería en el grado tercero de perfección a que hemos llegado Muy Ven.º H.º Prim.º Vig.º?

Prim.º Vig.º – El significar que nos hallamos dispuestos a sacrificar la vida, si es preciso el sacrificio, en cumplimiento de nuestros deberes y en holocausto de una idea benéfica a la humanidad; demostrando que el temor a la muerte ha desaparecido de nosotros, por la firme convicción que hemos adquirido de que la Masonería y la inteligencia, a pesar de las transformaciones de aquella y de las metempsicosis de ésta, no se alteran en su esencia; pues, según la ley palingénica de los antiguos filósofos, la vida se sostiene por la muerte y, por tanto, la materia no perece, cambia de forma; y la idea, emanación de la inteligencia, sigue su camino de perfeccionamiento de edad en edad, en la sucesión de vida y muerte, al paso de las generaciones humanas sobre la tierra; por consecuencia, morir por una noble, alta y generosa idea no es morir, sino perder la forma para eternizarse en la memoria del humano linaje.

Muy Resp.º. Maest.º. – Muy Ven.º. H.º. Seg.º. Vig.º. ¿Cuántos años tenéis?

Seg.º. Vig.º. – Tengo la edad del Maest.º. Mas.º., que es la de siete años cumplidos.

Muy Resp.º. Maest.º. – Muy Ven.º. H.º. Prim.º. Vig.º. ¿A qué hora acostumbran abrir sus trabajos los Maestros Masones?

Prim.º. Vig.º. – A media noche en punto, que es la hora del silencio y la quietud, y en la que fue sepultado nuestro Maest.º. Hiram.

Muy Resp.º. Maest.º. – En pie y al orden, Venerables Hermanos, *(da un golpe de Mall.º. y dice:)* Teniendo todos la misma edad, y siendo la hora en que los Maestros Masones dan principio a sus tareas; en virtud de las facultades de que os habéis dignado investirme y bajo los auspicios de la Gran Logia del Estado de Nuevo León, declaro abiertos los trabajos de la tercera Cámara Simb.º. de la Resp.º. Log.º. _____ por los golpes misteriosos del grado.

(Da nueve golpes de tres en tres, que repiten los Vigilantes)

Conmigo Venerables Hermanos

(Se hace el signo de Maest.º. Masón y se da la batería por tres veces con las palabras “Houzzé, Houzzé, siempre Houzzé”)

Tened presente a cada instante, Venerables Hermanos, que el silencio, la discreción y el cumplimiento del deber distinguen al Maest.º. Masón. Tomad plaza, HH.º. míos.

(El Secret.º. Da cuenta con la Plan.º. de los trabajos anteriores)

Muy Resp.º. Maest.º. - ¿Están conformes los VVen.º. HH.º. con la lectrua de la Plan.º. de los últimos trabajos?

(Si lo estuvieren, lo harán saber con el signo conocido, en cuyo caso el Maest.º. del Cer.º. recogerá la firma del Muy Resp.º. Maest.º., del Orador y del Sec.º. En seguida, el mismo Maest.º. de Cer.º. circulará el

saco de proposiciones, y la Secretaría dará cuenta con las PPlan .: Que hubiesen aparecido en el saco.

Concluída la lectura de las PPlan .: El Muy Resp .: Maest .: concederá la palabra en ambas columnas y en Or .: para el bien de la Orden y de la humanidad. Cuando ya no haga uso de ella, se procederá a la clausura si no hay exaltación.)

CLAUSURA DE LOS TRABAJOS

Muy Resp.·. Maest.·. - ¿Ningún Maest.·. Mas.·. pide ya la palabra?

Prim.·. Vig.·. – Reina el silencio en ambas columnas, Muy Resp.·. Maest.·.

Muy Resp.·. Maest.·. – Acordémonos de los pobres. Circulad el saco de beneficencia, Ven.·. H.·. Hospitalario.

(El Hospitalario circula el saco y da cuenta de su contenido)

Muy Resp.·. Maest.·. – Muy Ven.·. H.·. Prim.·. Vig.·. ¿Qué hora es?

Prim.·. Vig.·. – El sol despunta en Oriente y llama a nueva vida; es la hora en que el Maest.·. Mas.·. recibe su salario.

Muy Resp.·. Maest.·. – Muy Ven.·. H.·. Seg.·. Vig.·., ¿Cuál es el salario del Maest.·. Mas.·.?

Seg.·. Vig.·. – La satisfacción de su propia conciencia, por el cumplimiento del deber, Muy Resp.·. Maest.·.

Muy Resp.·. Maest.·. –. ¿Qué edad tenéis, Muy Ven.·. H.·. Prim.·. Vig.·.?

Prim.·. Vig.·. – Siete años, Muy Resp.·. Maest.·.

Muy Resp.·. Maest.·. – ¿Por qué esa edad, Muy Ven.·. H.·. Seg.·. Vig.·.?

Seg.·. Vig.·. – Porque expresa las artes del trívium y el cuadrivium, que debo poseer al subir el último tramo de la escalera de nuestro Temp.·. y era el número de años que contaba su fábrica a la muerte de Hiram.

Muy Resp.·. Maest.·. – ¿Y qué habéis aprendido durante ellos, Muy Ven.·. H.·. Prim.·. Vig.·.?

Prim.º Vig.º – A morir por la idea para alcanzar la inmortalidad.

Muy Resp.º Maest.º – ¿De qué otro modo alcanzaréis la inmortalidad, Muy Ven.º H.º Seg.º Vig.º?

Seg.º Vig.º – Uniendo firmemente el Orden con la Fuerza y la Inteligencia, que simbolizan los tres lados del triángulo, para elevar mi aspiración al bien supremo.

Muy Resp.º Maest.º – ¿A qué debe aspirar el verdadero Maest.º Masón, Muy Ven.º H.º Prim.º Vig.º?

Prim.º Vig.º – A hacerse digno por la Ciencia y la Virtud.

Muy Resp.º Maest.º – *(Da un golpe de Mall.º y dice:)* En pie y al orden VVen.º HH.º Hemos concluído nuestros trabajos . En virtud de la hora que es, clausuro esta Cámara del Medio de la Resp.º Log.º
_____ al noveno golpe de Mall.º.

(Da nueve golpes, de tres en tres, que repiten los VVig.º)

A mí, VV.º HH.º por el signo y la batería

(Se ejecuta con las exclamaciones de uso)

Retirémonos en paz, VVen.º HH.º nunca olvidemos que debemos a la naturaleza un tributo; y que mientras vivamos, trabajar por el bien de la Humanidad, es la satisfacción gloriosa de la vida.

SIMPLIFICACIÓN DE FÓRMULAS PARA APERTURA Y CLAUSURA

(En las tenidas ordinarias que no sean de instrucción ni demanden solemnidad, la apertura de los trabajos se limitará a la siguiente forma:)

Muy Resp.º. Maest.º. – Ven.º. H.º. Guard.º. Temp.º. servíos cercioraos de que estamos a cubierto.

Guard.º. Temp.º. - **Muy Resp.º. Maest.º.** estamos a cubierto.

Muy Resp.º. Maest.º. – VVen.º. HH.º. en pie y al orden, con vista al Oriente.

(El Muy Resp.º. Maest.º. da los nueve golpes de tres en tres, que repiten los vigilantes por su orden y prosigue:)

VVen.º. HH.º. Prim.º. Y Seg.º. EEXp.º. reconoced si los presentes son del grado.

(El Seg.º. Exp.º. da cuenta al Prim.º. Vig.º. de que se hizo el reconocimiento y éste lo avisa al Muy Resp.º. Maest.º., expresando que queda hecho lo mandado.)

Muy Resp.º. Maest.º. – Los trabajos de Maestros están abiertos. Sentáos VV.º. HH.º.

La clausura se verifica así:

(El Muy Resp.º. Maest.º. da nueve golpes de tres en tres, que repiten los VVig.º. y dice:)

En pie y al orden. Quedan clausurados nuestros trabajos. Retirémonos en paz y nunca olvidemos que debemos a la naturaleza un tributo, y que mientras vivamos, trabajar por el bien de la Humanidad, es la satisfacción gloriosa de la vida.

REGULARIZACIÓN Y AFILIACIÓN EN EL TERCER GRADO

Las regularizaciones y afiliaciones de la Cámara del Medio se efectúan siguiendo el orden establecido, para tales casos, en la Segunda Cámara con la variación correspondiente por lo que toca a las protestas de los regularizados y afiliados.

INICIACIÓN Y ASCENSO AL TERCER GRADO

(Cuando haya candidato del segundo grado, para iniciarse en el tercero, después de sufrido el examen de Comp.º sobre los puntos que comprende el Catecismo del citado grado en su respectiva Cámara, o ante comisión nombrada por el Muy Resp.º Maest.º, se prepara el candidato en el cuarto de reflexiones por el Maest.º de Cer.º. Una vez que los trabajos de la Cámara del Medio hayan terminado con la aprobación de la minuta del acta respectiva. Al candidato se le dará un triángulo metálico, instrumento de perfección de la maestría, que se le pondrá en el brazo izquierdo. La Cámara será únicamente iluminada por las luces de los transparentes.

(En ese estado de las cosas, el Maest.º de Cer.º vuelve a la puerta de la Cámara con el iniciado, toca como sigue:)

Guard.º Temp.º - Muy Resp.º Maest.º, a la puerta de la Cámara tocan como Compañero.

Muy Resp.º Maest.º – Ved, Ven.º H.º Guard.º Temp.º ¿Quién viene a turbar nuestro dolor?

(El Guard.º Temp.º entreabre la puerta al hacer la anterior pregunta, y así la deja para que los graduantes oigan lo que sigue:)

Maest.º de Cer.º – Soy yo, el Maest.º de Cer.º que conduce a un compañero masón llamado _____ que ha cumplido su tiempo, sufrido su examen y pide pasar de la Escuadra al Compás.

Muy Resp.º Maest.º – Puesto que ese Comp.º Masón ha cumplido su tiempo y demostrado sus aptitudes, preguntadle si en todo ese período ha llenado debidamente sus compromisos y si sus maestros están satisfechos de su conducta.

Maest.º de Cer.º – Asegura, bajo su fe de hombre honrado, que si, Muy Resp.º Maest.º.

Muy Resp.º Maest.º – ¿Están conformes los VVen.º HH.º presentes en admitir, como miembro de esta Cámara a ese Comp.º Mas.º, en virtud de lo que habéis oído?

(Todos hacen el signo afirmativo)

Muy Resp.º Maest.º – Pues siendo así, dejadle entrar, Ven.º H.º Guard.º Temp.º En pie y al orden, VVen.º HH.º.

(Da un golpe con la cuchara; el Ven.º H.º de la columna de armonía tocará algo solemne; el Guard.º Temp.º abre la puerta; el Maest.º de Cer.º entra con el candidato dando ambos la marcha de Comp.º se colocan entre columnas y saludan con el signo del mismo grado. En ese instante cesa la música.)

Muy Resp.º Maest.º – Compañero, os ha de causar admiración encontrarnos, al entrar, con un sitio donde todo respira tristeza y duelo. Creíais que al abrirse las puertas de este Santuario, su lujo y esplendor deslumbrarían vuestras miradas; y en lugar de ello os halláis en la estancia de la muerte, en la Cámara funeral que es la del Juicio. Comparecéis hoy vivo, lleno de vigor, de salud y de esperanza. Un día vendrá ¡Y que el G.º A.º D.º U.º quiera que sea lo más tarde posible! En que vuestro cuerpo inanimado reciba aquí también los últimos honores y la tierna despedida de vuestros HH.º Pensad en ello, y reflexionad que, entre tanto, nuestros deberes de hombres libres, nuestras altas obligaciones de masones, nos exigen el cumplimiento de una misión sobre la tierra, misión que es grata a quien tiene inteligencia para elevarse, rectitud para juzgar, valor para vencer, prudencia para no aventurarse sin reflexión, y filantropía para amar como a sí mismo a los demás, para quien tiene, en fin, pureza en el alma, alteza en el pensamiento y nobles estremecimientos por lo bueno y lo grande en el corazón.

Los Maestros de la Logia os recomiendan como cumplido Compañero Masón, digno de ascender los siete escalones que corresponden al maestro después de que, con seguridad, habéis puesto vuestra planta sobre los cinco

del segundo grado, y piden os aumente el salario. Pero, antes de concederos la exaltación a este sublime grado, vamos a juzgaros vivo, como os juzgaremos muerto. Tenéis que darnos cuenta de vuestras opiniones en asuntos muy serios, y de vuestra conducta en otros muy graves; de la misma manera que, antes de conducir vuestros restos al Campo del Reposo, le pediremos al mundo informes de lo que hayáis hecho como hombre y como Masón. Sentaos HH.:

(Todos se sientan, así como el graduante lo hace al OCC.: del Altar, dando frente al Or.:)

Muy Resp.:. Maest.: – Después de saber, por vuestros trabajos de Aprendiz, que os prestábais desinteresadamente para contribuir a la elevación del templo moral de la Masonería, procurando perfeccionaros, a fin de ser útil a semejante objeto; después de saber que en el grado de Compañero, habéis laborado por cultivar la INTELIGENCIA, practicar la RECTITUD, el VALOR, la PRUDENCIA y la FILANTROPÍA, y por servir de modelo a vuestros hermanos del primer grado, consagrándoos a defender los fueros de la Humanidad; después de vencidas esas dos etapas, imponiéndoos esfuerzos y aceptando severas obligaciones, decidme: ¿Os halláis con suficiente fuerza de ánimo para arribar las siete gradas que ha de subir el Maestro, cuyo ascenso exige comprometer la voluntad en grado heroico, y alguna vez la vida, en cumplimiento de la misión que se ha de llevar a cabo?

(Responde el graduante)

Muy Resp.:. Maest.: – Os exhorto en nombre de mis hermanos, todos los Maestros del Universo, a que os hagáis cargo de la gravedad que un paso tan importante requiere. Mirad, H.: mío, que la vida material es corta, y solo el pensamiento es eterno, y que lo que vos expreséis en esta ocasión, interpretando vuestras ideas, tiene por fuerza que sobreviviros; no sería, pues, conveniente, ni mucho menos moral, que entrárais a formar parte de esta Cámara del Medio, sin haber antes declarado, con sinceridad y franqueza acerca de vuestros actos como masón, y si habéis cumplido satisfactoriamente vuestros deberes. En tal virtud, decidme: ¿Habéis

cumplido, con celo y entusiasmo, las comisiones masónicas que se os han dado hasta hoy?

(Contestación)

¿Habéis sentido amor fraternal por vuestros hermanos, y si alguno de ellos os ha lastimado, por cualquier circunstancia, le habéis perdonado de corazón?

(Contestación)

De acuerdo con lo que se os enseñó cuando fuisteis iniciado Aprendiz Masón, ¿Habéis observado y practicado las prescripciones de la caridad con los desgraciados?

(Contestación)

¿Habéis atendido las invitaciones que se os han hecho, de vuestra Logia o en la Gran Logia de que dependemos para contribuir y cooperar con vuestro óbolo a fomentar, por diversos modos, el enaltecimiento alcanzado por nuestra Institución en el Or.º en que nos hallamos?

(Contestación)

¿Os animan sentimientos de odio, deseo de venganza o intenciones reprobadas por la probidad o la delicadeza contra una o más personas?

(Contestación. Si fuere afirmativa, se le hará ver que eso constituye una grave falta de fraternidad, y que es imposible continuar en el seno de nuestra Institución. Si ofreciere enmienda, se le purificará solemnemente con el agua lustral, pero si no promete arrepentirse, no se le dará el grado. Se recomienda a los M.º. R.º. M.º. observen el cumplimiento de esta disposición a fin de evitar alteraciones en la práctica de la fraternidad. Del mismo modo se procede en los dos casos que siguen.)

¿Vuestra lengua ha servido alguna vez al perjurio, la delación o la calumnia?

(Contestación)

¿Habéis derramado la sangre de vuestro semejante en desafío o para satisfacer una venganza?

(Contestación)

Muy Resp.º. Maest.º. – Compañero: me es satisfactorio el notar por vuestras respuestas, que habéis emprendido con empeño el sendero de la perfección, que os debe conducir al último peldaño de la Masonería Simbólica. Ahora voy a interrogaros sobre otras arduas materias, acerca de cuales deseamos saber vuestra opinión. ¿Qué es lo que caracteriza al hombre?

(Responde el candidato; si no lo hace, el Maest.º. de Cer.º. dice:)

La razón y el pensamiento.

Muy Resp.º. Maest.º. – ¿Cuándo llega el hombre al uso de la razón?

(Respuesta) (Esta y la que sigue las da el Maest.º. de Cer.º.)

Cuando alcanza el pleno desarrollo de sus facultades, las que ha cultivado anticipadamente, dirigiéndolas por la senda de la Moral hacia la Virtud; y con el auxilio de la Observación y la Experiencia hacia la Verdad.

Muy Resp.º. Maest.º. – Una vez en posesión de la verdad, ¿Qué debe hacer?

(Respuesta)

Proclamarla y difundirla.

Muy Resp.º. Maest.º. – ¿Qué opináis acerca del desafío, H.º.º?

(Responde el candidato lo que opine)

Muy Resp.º. Maest.º. – Es un acto considerado como criminal en la Masonería, y por lo mismo absolutamente condenado entre hermanos, hasta el extremo de que una de sus leyes ordena que se expulse de la Orden al masón que desafíe a otro. ¿Qué pensáis del suicidio?

(Contesta el preguntado)

Muy Resp.º. Maest.º. – Para nosotros el suicidio es un acto de locura o de bajeza. En el primer caso es enfermedad, pero el cobarde que se mata porque no puede soportar un sufrimiento moral o físico, no merece llamarse hombre. ¿Qué opináis de la guerra H.º.?

(Expone su opinión el candidato)

Muy Resp.º. Maest.º. – Es el mayor de los delitos humanos, porque es siempre provocada por la ambición, sostenida por la ignorancia y justificada por la hipocresía. Las contiendas religiosas, políticas o nacionales son obras de la sociedad profana. En la sociedad masónica no hay religiones, partidos ni nacionalidades, y, por consiguiente, no hay, ni puede haber, discordias ni guerras. Día vendrá en que la Masonería, atrayéndose a los que fuera de ella viven, destruirá cuantas doctrinas o instituciones mantienen y ahondan las diferencias que separan a los hombres, haciéndoles ver el tremendo luto expiatorio que sigue entre los ejércitos y los pueblos, el crimen de la humanidad que se comete en los campos de batalla. ¿Qué pensáis de la muerte?

(Responde el candidato)

Muy Resp.º. Maest.º. – La muerte es una nueva forma de vida. Esos fenómenos que distinguimos con las palabras de Vida o Muerte, son efectos naturales de las acciones y reacciones de los elementos que componen el cuerpo, y nada tienen que ver con el alma. Ella rige al cuerpo, mas no lo vivifica. La vida, que reviste distintas formas, es el producto de la acción que ejercen en la materia organizada los agentes que la rodean; si obran sobre ella de un modo adecuado, resulta la vida; pero si esa acción se debilita o suprime, aquella se suspende. El movimiento perpetuo de composición y descomposición, que unas veces produce fenómenos de vida y otras de muerte, obedece a los dos principios de creación y destrucción, entre cuya alternativa se sostiene el equilibrio universal. La creación es el estado natural del universo, y está sujeta a mutaciones incesantes que la perfeccionan sin fin en el mundo orgánico. La inteligencia humana, en esas transformaciones de la materia, se perpetúa, crece y perfecciona: la generación presente utiliza los descubrimientos de la pasada, los acrisola y aumenta, para que la que sigue los fructifique a su turno, por la ley

universal del progreso. Esa inmortalidad de la idea es el verdadero sentido de la metempsicosis que pocos han logrado comprender, y es la de nuestra perfectibilidad indefinida.

En cuanto al hombre, es decir, al compuesto de cuerpo y alma, pasa de la vida a la muerte de la misma manera que pasa de la nada a la existencia; y debe considerar la muerte como una transición necesaria para el origen de nueva vida, sin confundir su tránsito efímero por el mundo de la inmortalidad del pensamiento, por el que debe sacrificarse sin vacilar, si ese pensamiento encierra la verdad, y fuere necesario el sacrificio para conseguir su triunfo.

El velo está, pues, en parte levantado ante vos hermano, al daros, como os he dado a conocer, en síntesis, los sublimes principios y altos deberes de la Maestría. Si habéis comprendido la significación de los grados anteriores, no será para vos un enigma lo que encierra éste.

Habéis nacido en el primero, Habéis vivido en el segundo y esta noche moriréis en el tercero para levantaros a nueva vida y para que comprendáis una vez por todas, que bien puede morir un hombre, pero que jamás muere el principio que en la tierra haya representado, en esa eternidad del principio consiste, V.°. H.°, la vida eterna que vos debéis esperar. Por las reflexiones que se os han hecho, consideraréis la importancia del grado que vas a recibir, y os hará comprender cuán fuertes son los vínculos que os obligarán a la Masonería y más indestructibles los compromisos que nuevamente contraeréis con vuestros hermanos; pero si bien son más fuertes los deberes que este grado os impone, en cambio son mayores los derechos que adquiriréis con él. De vos dependerá en mucho la honra de la Orden y de sus miembros, su prosperidad, su ruina, la desgracia de vuestros HH.°. Todo esto depositaremos desde esta noche en vuestras manos y en vuestra conciencia. Vuestra conducta como aprendiz y como compañero masón nos dan derecho a creer que hablo en este momento con un caballero incapaz de violar por ligereza, negligencia o maldad preceptos tan sagrados. En vista de lo que os he dicho, ¿Perseveráis en ascender?

(Respuesta del candidato)

Muy Resp.º. Maest.º. – Dado vuestro noble empeño de ascender, en el templo, las últimas gradas del simbolismo masónico, vamos a proceder a la solemne exaltación del sublime grado de Maestro. Ven.º. H.º. Prim.º. Exp.º., servíos conducirle como Aprendiz en su primer viaje, y que lea los letreros de las siete gradas del tercer tramo de la escalera de nuestro Templo, y que se halla en el trono del Mediodía. *(Antes del viaje dirá:)* La vida en esta tierra es un tránsito constante entre obstáculos, cuyo final es la tumba; de todo lo que habéis adquirido en este mundo, no os podréis llevar otra cosa sino una buena conciencia, todo lo demás es nulo y de ningún valor.

(La música toca muy suavemente. El Exp.º. conduce al candidato de Norte a Oriente, partiendo por la izquierda; al pasar frente al R.º. M.º. hacen el signo de Apr.º. que repetirán al llegar al trono del Seg.º. Vig.º. donde le hará leer lo escrito en el transparente. Siguen al Occidente, saludan como Apr.º. al Prim.º. Vig.º. al volver al Norte se paran junto al cuadro del Temp.º. de Salomón, el graduante lee y dice en alta voz las palabras escritas en los siete escalones del último tramo de la escalera de ascenso, y después de pasar por segunda vez ante el Muy Resp.º. Maest.º. lo llevará rectamente al trono del Seg.º. Vig.º. y tocan de Apr.º. Aquél se levanta, pone el rollo de papel en el pecho del graduante y dice:)

Seg.º. Vig.º. - ¿Quién se presenta aquí?

Prim.º. Exp.º. – Un aprendiz y Compañero masón, que ha concluido su tiempo y desea iniciarse en el sublime grado de Maestro.

Seg.º. Vig.º. – En ese caso, Q.º. H.º. Comp.º. servíos darme el tocamiento de aprendiz y comunicarme la palabra sagrada del mismo grado.

(El graduante da el Toc.º. Y la Pal.º. en la forma acostumbrada)

Seg.º. Vig.º. (Da un fuerte golpe de Mall.º. cesa la música, y enseñando al Comp.º. la calavera de su trono, le dice:)

Mirad, H.º. mío, en lo que paran las vanidades y riquezas de este mundo. ¡Recordad que debéis morir!

*(Después de esta advertencia el Exp.º pone entre CCol.º al graduante.
El Seg.º Vig.º al verlos en aquel puesto dice:)*

Seg.º Vig.º - Muy Resp.º Maest.º el graduante está reconocido, después de su primera jornada.

Muy Resp.º Maest.º – Hermano, este primer viaje que hicisteis viniendo del Norte para llegar a Oriente, luego a Mediodía y al fin al Occ.º, simboliza el que dieron nuestros padres para salir de la ignorancia. Unos tras otros recorrieron el mundo conocido, estudiando la naturaleza y comunicándose lo que iban aprendiendo, hasta reunir la suma de conocimientos necesarios para fundar las artes y ciencias cuyos nombres brillan en el tercer tramo de la escalera de nuestro Templo: Gramática, Retórica, Lógica, ese trivium fundamental que así como desarrolla la inteligencia sirve para comunicar los pensamientos; y la Aritmética, la Geometría, la Música y la Astronomía, que forman el quatrivium y suman las siete antorchas de la Maestría. Honremos la memoria de esos sabios antecesores nuestros, a cuyos esfuerzos incesantes se debe lo que sabemos y que costó a muchos sacrificar hasta la existencia, derramando enseñanzas en Log.º y fuera de ella, a fin de ampliar los horizontes del entendimiento humano. ¡Pagad esa deuda sagrada, “Enseñad al ignorante”, esparcid el tesoro que vuestros predecesores y Maestros os legaron, entre los demás hombres vuestros hermanos, para sacar del abismo de la superstición a tantas inteligencias ignaras, porque la Verdad es patrimonio universal, y no privilegio de unos cuantos!

Pensad que la muerte pronto llega, y que las enseñanzas que dejemos florecerán de generación en generación, como han florecido las de nuestros antecesores.

Muy Resp.º Maest.º – Ven.º H.º Exp.º, servíos guiarle como Comp.º en el segundo viaje, y haced que lea en alta voz los letreros de los transparentes que se hallan en los tronos del Prim.º Vig.º y el de Or.º

(Antes del viaje dirá:)

Hermano mío, vivid de manera que en cualquier momento que os encontréis la muerte en vuestro camino, la podáis recibir con la mayor

calma y sin tener de qué arrepentiros.

(Este viaje se verifica del mismo modo que el anterior, pero sin hacer alto ante el Temp.º y sí ante los transparentes para leerlos, y con la diferencia de que se hace yendo con el signo de orden de Comp.º saludando como tal a las tres luces, al pasar frente a su trono, y tocando con los golpes del mismo grado ante el trono del Prim.º Vig.º. Éste, en ese momento, da un golpe de Mall.º para que cese la música y dice:)

Prim.º Vig.º - ¿Quién se presenta aquí?

Exp.º - Un compañero que, habiendo terminado su tiempo, y siéndole favorable el voto de los que lo examinaron, aspira al ascenso del sublime grado de Maestro.

Prim.º Vig.º (Da un fuerte golpe de Mall.º enseña la calavera al graduante y le dice:)

¡Recordad, H.º mío, que debéis morir! Dadme las palabras de Pas.º y Sag.º y el tocamiento de vuestro grado.

(El Comp.º lo hace, el Exp.º le pone entre CCol.º y el Prim.º Vig.º dice:)

Prim.º Vig.º - Muy Resp.º Maest.º, el segundo viaje ha terminado. El graduante está reconocido y puede emprender el ascenso en el tramo de la Maestría.

Muy Resp.º Maest.º - V.º H.º, hicísteis el primer viaje como Aprendiz y el segundo como Comp.º. Aquel viaje os mostró el deber de persistir en el trabajo, para enseñar a vuestra vez al ignorante; y el último os indica los incesantes esfuerzos que tenéis que hacer para destruir los abusos de la inteligencia: “desenmascarar al hipócrita y abatir al ambicioso”, como habéis leído en los dos últimos transparentes.

La historia nos enseña que, desde tiempos lejanos, en las primeras civilizaciones, los hipócritas y los ambiciosos, es decir la casta sacerdotal y la guerrera, se aislaron, monopolizando los conocimientos que en artes y ciencias entonces había, haciéndolas de su exclusiva posesión,

encerrándolas en los templos, comunicándolas y transmitiéndolas solamente a ciertas clases privilegiadas y empleándolas como un medio para dominar al vulgo y tiranizar a las muchedumbres, que mantenían en la ignorancia, inculcándoles falsas ideas acerca de Dios, de sus deberes y derechos, e infundiéndoles creencias absurdas que corrompieron la moral y la ciencia. De ese modo degradaron la especie humana, hundiéndola en el obscurantismo. Crearon castas según su interés, para poder mejor conseguir sus fines; se hicieron legisladores, fingiendo recibir revelaciones divinas; y bajo el manto religioso, procuraron afianzar el poder supremo. Pero al correr de los tiempos, como nos lo demuestra la misma historia, las aspiraciones de libertad, de igualdad y fraternidad fueron, poco a poco, abriéndose paso, se humanizaron, llegaron a las masas tiranizadas, ascendieron consoladoras a las asociaciones que se reunían para ejecutar trabajos en común, hicieron ver, al cristalizarse en realidades, que todos los hombres tienen iguales derechos naturales, sin más diferencia que el mérito personal, y que deben ayudarse y amarse. Las conmociones sociales de finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX hicieron de aquellas aspiraciones principios, y los afianzaron dándoles el carácter de leyes. Pero, como aún después de proclamados esos sublimes principios, existen ignorantes, hipócritas y ambiciosos, que obstruyen el progreso por su desgracia los primeros, y dañan a la humanidad por su maldad los de las clases últimas, al convertirse en déspotas en las naciones retrasadas, y al trabajar ocultamente o de un modo cínico en los pueblos adelantados, estamos en el deber de enseñar al ignorante, desenmascarar al hipócrita y abatir al ambicioso, y para ello nos reunimos en legiones fraternales y civilizadoras, por toda la superficie de la tierra, y, los que somos Maestros tenemos la gran misión de servir de guías en la difícil tarea y de eslabonamiento entre las Logias del Universo, que forman el grandioso templo moral en que se rinde culto a los fueros humanos. Ven ∴. H.∴. Prim.∴. Exp.∴. conducid al graduante en su tercero y último viaje.

(Al comenzar el tercer viaje dice:)

Los sufrimientos y contrariedades que experimentéis en todo el curso de nuestra vida, son otras tantas pruebas que deben obligaros a meditar sobre lo fugaz que es todo en este mundo.

(El Exp.º hace dar al candidato una vuelta entera sin ningún signo, en tanto toca la música. Al llegar a la plataforma de Or.º frente al Muy Resp.º Maest.º el Exp.º da nueve golpes de tres en tres en el piso de la plataforma con el puño de la espada; la música cesa, el Muy Resp.º Maest.º se levanta y dice:)

Muy Resp.º Maest.º – ¿Qué deseáis, Ven.º H.º Prim.º Exp.º?

Prim.º Exp.º – La plena luz del simbolismo para el Comp.º que ha concluído sus viajes.

Muy Resp.º Maest.º (dirigiéndose al Comp.º dice:) – Decid, H.º, ¿Queréis morir para el vicio y renacer a la virtud?

(Contesta el graduante)

Muy Resp.º Maest.º – En este caso, saldréis del reino de la Ignorancia, de la Hipocresía y la Ambición; volveréis regenerado a la vida, y comprenderéis nuestros misterios, pero antes tenéis que prestar el más solemne de los juramentos, a fe de vuestro honor y de vuestra conciencia.

(Da un golpe en el trono y continúa diciendo:)

Ven.º H.º Maest.º de Cer.º, conducid a nuestro H.º Comp.º al Altar, y vosotros todos, VVen.º HH.º servíos acompañarme a la ceremonia teniendo presente que el espíritu de los sacrificados por los bienes humanos que ha venido conquistando la Masonería está con nosotros.

(El Muy Resp.º Maest.º se dirige al Altar, y los demás hacen lo indicado. El aspirante se coloca al Occ.º del Altar y el Muy Resp.º Maest.º al Or.º. Los EExp.º Cruzan las espadas por arriba de la cabeza del graduante. Éste pone su mano en escuadra sobre la espada del Muy Resp.º Maest.º quien procede a tomar el juramento en la forma siguiente:)

Muy Resp.º Maest.º – Q.º H.º Comp.º, ¿Juráis por vuestro honor, de vuestra libre voluntad y sin restricción mental, en presencia del G.º A.º D.º U.º y de esta Resp.º Log.º _____ No. _____ no

revelar jamás los misterios de este grado, sino al que lo haya obtenido legalmente?

Si, lo juro

¿Juráis por vuestro honor y a fe de masón, guardar los secretos de vuestros HH.º. como si fueran propios, excepto sin intentaren una infamia, una vileza o una indignidad, lo que impediréis haciéndole el menor mal posible; no tolerar que a ninguno los perjudique si cumplen con sus deberes; darles aviso de un peligro que les amenace; cuidar de su reputación y de su honra, y servirles en cuanto de vos dependa?

Si, lo juro.

¿Juráis del propio modo amparar a todo masón errante, necesitado o perseguido, así como a sus deudos, siempre que las malas condiciones a que llegue no sean motivados por su vagancia, sus vicios o la comisión de delitos infamantes?

Si, lo juro.

¿Juráis, por el mismo honor vuestro, en todas circunstancias, de pronto, ante la inminencia de un mal, acudir al llamamiento de un hermano que os haga el supremo signo de socorro, aunque sea con peligro de vuestra vida?

Si, lo juro.

¿Juráis entregaros, con todo vuestro esfuerzo, a cumplir los nobles y graves deberes que impone la Maestría?

Si, lo juro.

¿Juráis, por último, de modo absoluto, como caballero de la Orden Masónica, defender los fueros de la Inocencia, de la Moral y de la Virtud, y luchar sin descanso por el progreso de la Humanidad?

Si, lo juro, por mi honor y conciencia; y primero que faltar a estas obligaciones, o a las que antes he contraído, quisiera que mi cuerpo fuera trozado en dos partes; una llevada al Sur y otra al Norte; mis

entrañas quemadas y las cenizas arrojadas al viento. ¡Que mi voluntad y mi conciencia me libren de tal desgracia!

Todos dicen: ¡Así sea, Así sea, Así sea!

Muy Resp.º. Maest.º. – Tomad asiento VV.º. HH.º.

(Todos lo hacen, y el Exp.º. y el candidato lo verifican en las sillas colocadas al Occ.º. del Altar)

Muy Resp.º. Maest.º. – H.º. mío, con la seguridad de los juramentos que habéis prestado, os voy a explicar el misterioso símbolo del grado tercero, el más alto de la Masonería Simbólica, en cuyo sagrario hoy penetráis, despojado de vicios y errores, y elevando vuestro espíritu a la concepción de nuestros emblemas.

En las edades antiguas, la iniciación consistía en dar a conocer los fenómenos de la naturaleza que habían de proporcionar bienestar al hombre o causarle daño, para deificarlos y venerarlos en el primer caso, y precaverse de ellos en el segundo, comunicar ciertas verdades filosóficas acerca de la inmortalidad, de la generación de los seres, de la morigeración de las costumbres y del gobierno de los pueblos, en enseñar el cultivo de algunas Artes y los medios de hacer producir la tierra, según sus estaciones.

En las remotas épocas a que aludo, la astronomía era el principal anhelo de los sabios, y de la que habían adquirido conocimientos, no sólo porque el sol con su magnificencia y acción fecundante hería su imaginación, sino que, viendo que en ciertos meses brillaba esplendoroso y cálido, y en otros su brillo y color disminuían hasta aparecer mortecinos, siendo propicia la primera fase para la producción de los frutos y la vitalidad de los seres, mientras la segunda traía la desaparición de ese influjo potente y creador, dieron al sol los atributos de un dios, y les concedieron las facultades de un ser animado, que presidía la vida y la muerte, el nacimiento y la destrucción, la luz y las tinieblas, que se alternan sucesivamente. Esas mismas causas tuvieron aquellos sabios para deducir que la reproducción de las cosas y de los seres no era más que una transformación que iba de lo organizado a la desorganización y recíprocamente, y establecieron el razonado principio de que “la vida se sostiene por la muerte”. Así vemos

que, durante el invierno, la naturaleza muere en apariencia con motivo de la desviación del sol, para renacer en la primavera, para adquirir vigor y fuerza en el verano, para declinar en el otoño y volver al marasmo por la nueva ausencia del astro-rey. Esa alternabilidad de fenómenos naturales provocada por el alejamiento y vuelta del sol, es la imagen de nuestra existencia que viene de los que han dejado de ser, los cuales nos han legado el caudal inmenso de sus costosas conquistas en el difícil camino del progreso; y nosotros pereceremos para producir nuevas vidas, pero ese caudal no fenecerá, sino que irá cada día en aumento, como lo demuestra el simbolismo de la Maestría, donde, para el sol y la idea, la muerte es el dintel de la inmortalidad.

La exposición que acabo de haceros es la interpretación alegórica de la leyenda hebrea de Hiram, que en seguida conoceréis, y con la que, de un modo hermosamente humano, se ha expresado nuestro simbolismo masónico. En esa leyenda veréis que Hiram muere y resucita, porque es el sol, porque es la idea iluminadora; y muere en cumplimiento de sus deberes, guardando con fidelidad sus secretos, para volver glorioso a la vida.

Váis, como él, a conocer la Acacia inmortal y a manejar nuevos instrumentos; instrumentos de perfección en la virtud, si los usáis con la inteligencia, el celo y la buena fe que exigimos.

¡Escuchadme!, David, rey de Israel, quiso levantar un templo al Altísimo, y comenzo a reunir materiales para la obra, mas, separándose de la senda de la virtud, no logró realizar la empresa. Su hijo Salomón fue el escogido para llevarla a cabo. Sin artistas, maderas y metales suficientes, acudió a Hiram II, rey de Tiro, iniciado como él en los misterios de Egipto, para que le proporcionara maestros, cediera los montes del Líbano, ricos en cedros y le auxiliara en lo demás, comprometiéndose a indemnizarle sus sacrificios con la cesión de veinte ciudades de Galilea. En el acto Iram II le dio lo que pedía y le envió, para que le dirigiera la obra, a Hiram Abif, iniciado como ellos en los sublimes misterios de la casta sacerdotal y legisladora de Egipto, y el más famoso artífice y arquitecto, cuyas virtudes y talentos no tardó en apreciar el monarca israelita, dándole la superintendencia de los trabajos.

Hiram Abif organizó la inmensa muchedumbre de operarios, dividiéndolos, según su capacidad y sus obras, en Aprendices, Compañeros y Maestros; asigándoles salarios de que antes carecían en su calidad de esclavos o siervos, y concediéndoles ciertas prerrogativas en proporción de su mérito y clase, y para distinguir a cada grado y facilitar el derrame de los haberes y concesión de franquicias les dio, con acuerdo de Salomón y el rey de Tiro, como medio de reconocimiento, signos, tocamientos y palabras respectivamente diversas, porque querían educar al pueblo, haciendo marchar unísonos el trabajo material y el intelectual; y desde entonces se constituyó la Masonería como institución de universal progreso, dejando de ser el monopolio de una minoría dominadora y sirviendo de reivindicación del siervo redimido por el trabajo.

Los Aprendices se reunían para recibir su salario en la columna B del templo en construcción, los Compañeros en la columna J y los Maestros en la de Oriente o la Cámara del Medio. Los trabajos adelantaban y la gran fábrica estaba para terminarse, cuando tres de los Compañeros al verlos tan próximos a su conclusión y ansiando elevarse al grado de Maestros, que les aseguraba ventajas, pero del cual su torpeza, su falsedad y carácter envidioso indefinidamente los alejaba intentaron obtener por la fuerza los signos, tocamientos y Palabra Sagrada. Con este fin, trataron de seducir a nueve Compañeros más que, de pronto se alucinaron en aceptar el recurso de la fuerza para arrancar el secreto de la boca del Maestro Hiram, por un ataque osado y sangriento. Según la tradición masónica los tres cabecillas se llamaban Jubelás, Jubelós y Jubelón, quienes personificaron la Ignorancia, la Hipocresía y la Ambición.

(Da un golpe de Mall .: que repiten los vigilantes y dice:)

Fijaos bien, Hermanos: la Ignorancia, la Hipocresía y la Ambición.
¡Guardémonos de ellas!

El día señalado para el crimen, los nueve compañeros que perplejos, habían tenido un instante de vacilación, comprendieron toda la iniquidad del atentado que se les proponía y se opusieron a la ejecución, amenazando a los tres HH.: con hacerlos castigar si no desistían de su nefasto propósito. Aterrados los perversos, lo ofrecieron, mas llegada la hora acudieron a su

cita: Nuestro virtuoso Maestro Hiram, fiel a la costumbre que tenía, despidió a los operarios al trasponer el sol, entró en el Templo y alzando los brazos hacia el Sancta Sanctorum, dirigió al Eterno una ferviente oración.

(Pequeña pausa)

(El H.: Exp.: llevará al candidato ante el Seg.: Vig.: siguiendo en su movimiento las palabras que a continuación dice el Muy Resp.: Maest.: de manera que al llegar a las últimas el Seg.: Vig.: tenga asido del cuello al iniciante y le haga las preguntas que responderá el Exp.:)

Muy Resp.: **Maest.:** – Concluída su oración, el Maestro se dirigió tranquilamente a la puerta Sur para salir del Templo; mas allí uno de los tres culpables le aguardaba armado con una regla de hierro, y lanzándose a él con voz imperiosa le dijo:

(El Seg.: Vig.: que debe haberse levantado y cogido al graduante por el cuello, dirá al punto sin la menor interrupción, con voz fuerte y amenazándole con una regla:)

Seg.: **Vig.:** – ¡Dadme el signo de Maestro!

Exp.: – No es posible darlo al ignorante que lo pretende por la violencia: sólo con el trabajo le aprenderéis.

Seg.: **Vig.:** – ¡Dadme el tocamiento de Maestro!

Exp.: – Sólo con el estudio y la virtud, podéis obtenerle.

Seg.: **Vig.:** - ¡Dadme la palabra Sagrada de Maestro!

Exp.: – No puedo darla sino al que con sus obras llega a merecerla.

Seg.: **Vig.:** - ¿No?, ¡Pues muere!

(Y le da con la regla en la garganta, pero sin lastimarlo)

Muy Resp.: **Maest.:** – El Maestro agredido escapó del golpe mortal inclinando su cabeza hacia atrás, y lo recibió en la garganta.

(El Exp.º lleva al graduante al Prim.º Vig.º quien le guarda, le coge a su turno y ejecuta lo que dice el:)

Muy Resp.º. Maest.º. – Trató de salir por la puerta de Occ.º y otro confabulado, que allí le espera armado de una escuadra, se apoderó de él y le dijo:

(El Prim.º Vig.º al principio habla al candidato con aparente humildad)

Prim.º. Vig.º. – ¡Dadme el tocamiento de Maestro!

Exp.º. – No es posible darlo a quien con mentida actitud lo pide con hipocresía; sólo con la virtud podéis obtenerle.

Prim.º. Vig.º. - ¡Dadme el signo de Maestro!

Exp.º. – Sólo con el trabajo lo aprenderéis.

Prim.º. Vig.º. - ¡Dadme la palabra Sagrada de Maestro!

Exp.º. – No puedo darla sino al que con sus obras logra merecerla.

Prim.º. Vig.º. - ¡No?, ¡Pues muere!

(Y le toca ligeramente el pecho con una escuadra metálica)

Muy Resp.º. Maest.º. – El Maestro Hiram salvó la vida desviando el cuerpo, mas quedó bastante lastimado.

(El Exp.º le conduce a la entrada de Or.º siguiendo las palabras del Muy Resp.º. Maest.º que baja a su encuentro con el mazo de goma)

Muy Resp.º. Maest.º. – Reunió, sin embargo, las fuerzas que le quedaban y fue a salir por la puerta de Or.º, pero allí encontró al último de los tres malvados, armado con un mazo de hierro, que agarrándole le dijo: ¡Dadme la palabra Sagrada de Maestro!

Exp.º. – No puedo darla al ambicioso de bienes que no merece; sólo con el tiempo, la virtud y el trabajo la obtendréis.

Muy Resp.º. Maest.º. – ¡Dadme la palabra Sagrada de Maestro!

Exp.º – Os repito que es imposible

Muy Resp.º Maest.º – ¡Dadme la palabra Sagrada de Maestro!

Exp.º – ¡No puedo!

Muy Resp.º Maest.º – ¿No?, ¡Pues muere!

(Da con el mazo elástico en la frente del graduante. Detrás de éste ha de haber un ataúd, donde mientras pasa lo anterior, se tiende silenciosamente un H.º cubierto con un sudario, con un triángulo sobre el pecho, la pierna derecha doblada en escuadra, los pies dirigidos al Or.º, la mano derecha sobre el corazón y el brazo izquierdo a lo largo del cuerpo con una rama de Acacia en la mano. El Muy Resp.º Maest.º, señalando al que está en el ataúd dice:)

Muy Resp.º Maest.º – ¡Así murió Hiram, nuestro admirable Maestro! El que había dirigido por el sendero del trabajo dignificador a las muchedumbres, haciéndoles ver el mérito que producen las obras útiles, y que por ellas el ser humano progresa elevándose de la esclavitud a la libertad, permitiendo que los buenos se reúnan, para tener ayuda y multiplicar su fuerza, en sociedades fraternales, ligadas por el afecto del Compañerismo y por el ideal del perfeccionamiento. Hiram, el que verificó esa gran etapa civilizadora, así quedó vilmente asesinado.

Sentáos HH.º *(Todos se sientan)*

Los tres asesinos se reunieron y pidieron recíprocamente el Signo, Tocamiento y Palabra Sagrada y al ver que ninguno los poseía quedaron absortos y desesperados de un crimen tan inútil y difícil de ocultar por largo tiempo. Al dar las doce de la noche.

(El Muy Resp.º Maest.º da doce golpes lentamente)

Para de pronto velar el crimen, llevaron al Maestro asesinado a una montaña, abrieron allí una fosa y lo enterraron. Para reconocer el lugar de la sepultura, plantaron una rama de “Acacia”. En seguida huyeron por montes y collados y al llegar la hora de abrir los trabajos el siguiente día, ni el Maestro ni los tres Compañeros estaban presentes.

Todo quedó en suspenso y se presagiaba gran desgracia. Los nueve Compañeros invitados, que se habían al fin opuesto a la criminal empresa de los tres hermanos, así que pasó el día sin que volvieran, revelaron a los jefes sus temores y sospechas; y habiendo aquellos instruido a Salomón de lo que pasaba; éste los envió a buscar por toda la tierra, con los demás operarios, a Hiram Abif y a los sospechosos. “Si le halláis muerto, les dijo, buscad en el cadaver algún signo que os dé a conocer la Palabra del Maestro, pues sólo tres la sabían y no es posible darla sino por esas tres personas reunidas, uno de los cuales era Hiram.

Después de recorrer, sin resultado, varios lugares durante cinco días, y este número cinco simboliza los cinco viajes del segundo grado, pues que el trabajo es de los nueve Compañeros, uno de éstos, que dirigía a los que buscaban a Hiram, penetró de noche en una caverna abierta en la roca, cerca de Joppa. ¡Cuánta no fue su sorpresa al oír voces humanas que venían de lo profundo del antro! Eran las de los tres asesinos que relataban entre sí las particularidades del crimen. Llamó en silencio a los demás, y les oyeron decir que habían enterrado el cuerpo en la montaña del Líbano y puesto una rama de Acacia para reconocer el sitio. Jubelás exclamaba con desesperación:

Seg.º Vig.º – ¡Ojalá hubiera sido degollado, mi lengua arrancada de raíz y mi cuerpo arrojado en la arena del mar durante la marea baja, atado a un cable de la ribera para que el flujo y reflujo, que la cubre cada veinticuatro horas, insultara mis restos, antes de haber exitado a mis hermanos al crimen, levantado mi mano contra nuestro Maestro y herido su garganta!

Prim.º Vig.º - ¡Y yo que destrocé su pecho! Yo, infeliz Jubelós, ¡Ojalá me hubiera primero arrancado el corazón y arrojándole a los buitres para servirles de pasto, abriendo mi seno por la tetilla izquierda!

Muy Resp.º Maest.º – ¡Y yo, Jubelón, que le he dado el golpe mortal! ¡Miserable de mí! ¡Ojalá mi cuerpo hubiera sido destrozado en dos partes, una lanzada al Sur, y otra al Norte, mis entrañas abrasadas y reducidas a cenizas y éstas arrojadas a los cuatro vientos, más bien que oír los perversos consejos de la Ignorancia, la Hipocresía y de la Ambición, que nos han hecho odiosos a nosotros mismos y el Universo entero!

Al punto se precipitaron en el fondo de la caverna para aprehender a los culpables; mas tenía otra salida y los asesinos escaparon. Se dio parte de lo sucedido a Salomón quien, convencido del crimen, y de quiénes fueron sus perpetradores, pronunció la sentencia.

(El Muy Resp.º. Maest.º. da un martillazo y dice: En pie y al orden VV.º. HH.º. Todos lo ejecutan y el Muy Resp.º. Maest.º. prosigue:)

Salomón dijo: ¡Que la muerte de Hiram sea vengada y sus asesinos castigados con las penas que ellos mismos se impusieron! ¡Que de hoy más, el Apr.º. traidor sea como Jubelás lo ha pedido, degollado!

(Signo de Aprendiz, hecho por el Muy Resp.º. Maest.º. y ejecutado por todos)

¡Que al Comp.º. traidor como a Jubelós, se le arranque el corazón!

(Signo de Compañero)

¡Y que al Maestro traidor como a Jubelón, se le divida el cuerpo en dos mitades, una lanzada al sur y otra al Norte!

(Signo de Maestro)

Sentáos VV.º. HH.º. *(Todos lo ejecutan)*

Tal fue el origen de nuestros juramentos y de los signos que han llegado hasta nosotros. Inmediatamente Salomón envió tres Maestros en busca del cadaver del mártir Hiram Abif, recomendándoles atender a los signos, tocamientos y palabras que se hicieran y pronunciaran al descubrir el cuerpo, pues reemplazarían a los perdidos con la muerte del Maestro. Partieron del Mediodía, pasando por el Este, hasta el Norte, y en el Monte Líbano observaron un lugar en que la tierra estaba removida y en ella un ramo de Acacia. Era la señal colocada por los asesinos. Midieron el espacio fofo y hallaron que tenía tres, cinco y siete pies en varias direcciones, números que corresponden al primero, segundo y tercer grado, respectivamente. Quitaron una poca de tierra, y al sentir un cuerpo retrocedieron para no profanarle, y lo participaron al Jefe, quien dispuso que se procediera a la exhumación y se atendiera a los signos, palabras y

tocamientos que tuvieran lugar en ella, según la orden dada por Salomón. Era el séptimo día de la catástrofe, y para fijar en vuestra memoria los signos, tocamientos y palabras que sirven para reconocernos, vamos a ejecutar prácticamente todo lo que se verificó al descubrir y levantar el cuerpo del Maestro Hiram. ¡En pie y al orden, Venerables Hermanos!

(Da un golpe de Mall .:.)

Servíos acompañarme al lugar en que se encuentra el ataúd con la rama de Acacia.

(Todos lo ejecutan. Al llegar junto al sitio designado el Muy Resp .: Maest .: dice:)

Muy Resp .: Maest .: – Este fue el orden con que se procedió; al descubrir la fosa de nuestro Muy Resp .: Maest .: Hiram Abif, sirvió de indicio la rama de Acacia sobre la tierra removida. He aquí la rama de Acacia, el cuerpo ha de estar debajo.

(Quita la rama de Acacia, que ha de haber sobre el sudario, y al levantar éste y descubrir el cuerpo da un paso atrás, y haciendo el signo de dolor exclama:)

¡Adonai Elohai!, ¡Adonai Elohai!, ¡Adonai Elohai! (se pronuncia Adonai Elojais)

¡Este es el cuerpo del R .: M .: Hiram! VV .: HH .: cumplamos el doloroso deber que Salomón impuso a los encargados de buscarlo, y que nosotros conmemoramos en esta ceremonia. V .: H .: Maest .: de Cer .: servíos recoger ese triángulo.

(El Maest .: de Cer .: lo recoge y lo presenta al Muy Resp .: Maest .: que prosigue)

Los vértices de este triángulo significan que nuestro H .: Hiram fue herido en tres partes.

Muy Ven .: H .: Seg .: Vig .:, levantadle con el tocamiento de Apr .:

(El Seg.º Vig.º se acerca, le coge la mano derecha para levantarlo, haciendo el tocamiento de Apr.º y dejando escapar la mano dice:)

Seg.º Vig.º – La carne se separa de los huesos.

Muy Resp.º Maest.º – Muy Ven.º H.º Prim.º Vig.º levantadle con el de Compañero.

(El Prim.º Vig.º le coge la mano derecha, le da el Toc.º De Comp.º, deja escapar la mano y dice:)

Prim.º Vig.º – Nuestro Gr.º Maest.º está en completa putrefacción.

Muy Resp.º Maest.º – Visto está que sólo el orden, el saber y la fuerza unidos, darán el resultado que se desea; en tal virtud, muy VV.º HH.º Prim.º y Seg.º VVig.º, que representáis el SABER y la FUERZA, ayudadme a desarrollar el ORDEN que requiere nuestra empresa de levantar el cadáver, empleando los cinco puntos de la perfecta maestría.

(El Muy Resp.º Maest.º prosigue: con el Maestro que se halla en el ataúd, coloca rodilla contra rodilla, le toma la mano derecha con el tocamiento de Maest.º y le atrae fuertemente contra su pecho hasta levantarlo, en cuya operación le ayudan los VVig.º cada uno por su lado, le pasa enseguida el brazo izquierdo alrededor del cuello y le dice en voz baja:)

Muy Resp.º Maest.º – “Ella vive en el hijo”

(En este momento la Cámara se ilumina profusamente; el Diácono corre el velo negro que cubre el muro de Or.º y toca la música de un modo brillante.)

Muy Resp.º Maest.º – Sentáos, VV.º HH.º y vos, V.º H.º Exp.º, hacedlo con el graduante al Occ.º del Altar.

(Tras unos instantes de expectación, el Muy Resp.º Maest.º da un golpe de Mall.º y la música cesa. Entonces, dirigiéndose al graduante, dice:)

Muy Resp.º Maest.º – Ya vísteis, Q.º H.º, cuáles son los cinco puntos de Perfección, o los cinco vínculos masónicos que forman el estrecho y

cada vez más íntimo enlace que debe reinar entre los Maestros. Se adelanta pie contra pie, representando la prontitud con que debemos acudir en nuestro mútuo socorro. Una rodilla toca a la otra, para figurar el triángulo inmovible que nos sostiene. Una mano agarra a la otra, para defenderse, hasta el último trance, en peligros, enfermedades e infortunios. El pecho contra pecho, indica que los corazones deben latir al unísono y guardar inviolables todos los secretos que nos confían. En fin la mano sobre la espalda, que nos defenderemos presentes o ausentes, y que velaremos constantemente por nuestra mutua reputación.

Habéis escuchado la significativa leyenda de Hiram Abif, el modelo del verdadero Maestro Masón, que prefirió morir antes que traicionar a sus hermanos, y que esperó con calma la destrucción propia, por cumplir con los sagrados deberes que voluntariamente se había impuesto por fidelidad a la Orden: es el ejemplo que debemos seguir en todo el resto de nuestra vida. Acordáos que una rama de Acacia, la de verdor eterno, sirvió para encontrar su sepulcro de descanso, y por ello esa rama es el emblema de la inmortalidad; inmortalidad que conseguiréis descubriendo, estudiando, desarrollando y sosteniendo los principios de la civilización humana.

Recordad siempre las respuestas del Maestro a los que, por violencia y el crimen, intentan llegar a los altos puestos: “SÓLO CON EL TIEMPO, LA VIRTUD Y EL TRABAJO, EL HOMBRE SE ELEVA”. Tampoco olvidéis, que sin el Orden, son infructuosas la Ciencia y la Fuerza y que sólo por su unión civilizaréis al universo. Por eso el Prim.º y Seg.º VVig.º que representan las dos últimas, fueron impotentes para levantar el cuerpo del Maestro, hasta que el Jefe, que simboliza el Orden, reunió con ellos sus fuerzas combinados. Así pues tened presente que poniendo orden en la tarea, saber en la dirección y fuerza al ejecutar, se levantarán a la vida los ideales abatidos por los eternos enemigos del progreso, la IGNORANCIA, la HIPOCRESÍA y la AMBICIÓN.

Debéis fijar la atención en la serenidad con que Hiram soportó el martirio; y es que la satisfacción del deber cumplido y una conciencia pura fortalecen al hombre, y le dan gran fuerza moral en todos los momentos de su vida. ¿Qué significan la muerte y resurrección del Maestro? Que la verdad y la idea renacen de las cenizas de la hoguera en que pretenden destruir las sus

enemigos. Son la imagen del Sol, que en apariencia muere, y sin cesar revive más espléndido y majestuoso. Así, Q.º. H.º. nuestra forma material desaparecerá un día, pero nunca nuestra Idea, pues, por un Maestro que cae, mil HIJOS DE LA VIUDA se levantan. ¡Comprended la grandeza de vuestra misión y la necesidad de vuestra depuración constante, y ningún poder será capaz de paralizar vuestros esfuerzos! ¡Que los aparatos lúgubres que os rodean, sólo os recuerden lo transitorio de la forma de la materia y la inmortalidad del pensamiento; que habéis nacido para morir y moriréis para siempre si no vivís para los demás, si no cultiváis vuestra razón y enseñáis al ignorante, desenmascaráis al hipócrita y abatís al ambicioso!

Si meditáis acerca de la historia de Hiram, comprenderéis que es la alegoría de la marcha del Sol durante los tres meses que corren después del equinoccio de otoño, que son los tres conspiradores; causas inmediatas de su muerte aparente en el solsticio de invierno. Los tres meses sucesivos simbolizan a los Maestros que procuran levantarlo, y no lo consiguen hasta que emplean sus esfuerzos combinados, o sea al llegar la primavera.

Los Masones nos llamamos “LOS HIJOS DE LA VIUDA”, en todo momento de aflicción, en los días invernales en que la Naturaleza, viuda del sol, está enlutada, y para recordar que somos hijos de la tierra, madre y fosa común de la humanidad. Y nos llamamos HIJOS DE LA LUZ, porque, unidos, somos los que, con fe en la inmortalidad de los ideales sublimes del pensamiento humano, marchamos, bajo la luz gloriosa de la verdad hacia el perfeccionamiento y hacia el bien. Por lo demás, como lo enseña la leyenda de Hiram, hay que considerar que el mérito se mide por el esfuerzo y por el trabajo, que el cumplimiento del deber en grado heroico, sublima, y que el amor entre los hombres consuela todos los dolores.

Ahora trabajemos incesantemente en nuestra grande obra fraternal; cumplamos con nuestros deberes, que es la satisfacción más alta de la vida, y amémonos los unos a los otros.

Ven.º. H.º. Exp.º., ponéos en pie con el graduante, y mostradle los signos de orden y de saludo, instruyéndolo también en la edad del Maestro Masón.

(El Exp.º. ejecuta lo ordenado y después dice:)

Exp.º - Muy Resp.º Maest.º, el candidato sabe signos y edad.

Muy Resp.º Maest.º – Ven.º H.º Maest.º de Cer.º, recibid del V.º H.º Exp.º al iniciado, y sirviéndoos del ataúd que tenemos al frente, enseñad al nuevo Maestro la marcha del grado haciendo la explicación respectiva, y además lo instruiréis en la manera de hacer la llamada y las baterías de júbilo y de duelo, concluido lo cual le colocaréis entre columnas.

(La música suena)

Maest.º de Cer.º – El iniciado está entre CCol.º Muy Resp.º Maest.º

(Cesa la música)

Muy Resp.º Maest.º – Conducidlo ante el V.º H.º Seg.º Vig.º para que le comunique el signo de ANGUSTIA y los cinco puntos perfectos de la Maestría; después, ante el Ven.º H.º Prim.º Vig.º para que le dé el signo y la palabra de SOCORRO expresándole los casos excepcionales en que ha de usarse; y finalmente lo traeréis a Or.º para enterarlo de la PALABRA SAGRADA.

(Se ejecuta todo lo dispuesto, y mientras, se vuelve a hacer oír la música. Al ponerse en pie el Muy Resp.º Maest.º para dar al iniciado la palabra sagrada, todos hacen lo mismo. En ese momento se suspende la música.)

Muy Resp.º Maest.º – Acompañadme al altar para hacer la solemne declaración del nombramiento del nuevo Maestro.

(Se verifica el acto. El Muy Resp.º Maest.º con el Prim.º Vig a la derecha y el Seg.º Vig a la izquierda se coloca al Or.º del Altar, llevando la cuchara en lugar del mazo, y el graduante al Occ.º. En el Altar se hallarán el mandil y la banda del grado.)

Muy Resp.º Maest.º – Esta cuchara

(Dice mostrándola al graduante)

Se empleó en la fábrica del Templo de Salomón, para allanar, pulir y perfeccionar los trabajos; nosotros, masones libres, la conservamos en la Maestría, porque hacemos uso de ella simbólicamente, en el noble ejercicio

de extender y perfeccionar la educación y en el de corregir con prudencia y perdonar los defectos de nuestros hermanos.

Muy Ven.: H.: Prim.: Vig.:, ceñidle el mandil del grado; y vos, Muy Ven.: H.: Seg.: Vig.:, ponedle la banda azul. Observad, Q.: H.:, que la solapa del mandil está caída para abajo; pues bien, un honrado y continuo trabajo en pro de la humanidad y de la Orden, ha hecho que esto suceda. Conservadle limpio como debe estar vuestra conciencia, y no lo adornéis sino con las insignias del trabajo, que son las que honran al Maestro Masón. La banda, que os han puesto, es azul, con siete estrellas de oro. Aquel color es emblema del cielo fraternal con que nos protegemos, como el del firmamento al mundo animado; y las siete estrellas son el símbolo del poder que adquirimos con las artes del TRIVIUM y el QUATRIVIUM para vencer las tinieblas de la ignorancia, como esos astros a las de la noche.

(Se ejecuta lo dispuesto. En seguida, el Maest.: de Cer.: y los EExp.: forman la bóveda de acero. El Muy Resp.: Maest.: levanta su espada sobre la cabeza del iniciado y dice:)

Muy Resp.: Maest.: – A la gloria del G.: A.: D.: U.:, en nombre de la cofraternidad masónica universal, bajo los auspicios de la Muy Resp.: Gr.: Logia de AA.: LL.: y AA.: MM.: del Estado de Nuevo León y en virtud de los poderes que me ha conferido esta Resp.: Log.: Simb.: _____ os creo, nombro y constituyo Maestro Masón y miembro de esta Cámara del Medio, a vos, Ven.: H.:

(Al decir tales palabras, el Muy Resp.: Maest.: pone la hoja de la espada, ligeramente apoyada sobre la cabeza del graduante y levantándola un poco, da sobre la hoja con la cuchara, de tres en tres, los da al agraciado frente al Altar.)

Muy Resp.: Maest.: – Ven.: H.: Maest.: de Cer.:, conducid al nuevo Maest.: entre CCol.: y proclamadlo en Or.:, Occ.: y Med.:

Maest.: de Cer.: - ¿Reconocemos, admitimos y proclamamos como Maestro Masón al H.: _____?

Todos – Lo reconocemos, admitimos y proclamamos

(Extendiendo las manos)

Muy Resp.º. Maest.º. – Me dirijo a vosotros para deciros que queda reconocido, admitido y proclamado Maestro Masón de esta Resp.º. Cám.º. El H.º. _____ Ven.º. H.º. Maest.º. de Cer.º., traedlo a Or.º. para que esta vez tome asiento en este lugar.

(Se dirigen lentamente a Or.º. el Maest.º. de Cer.º. y el iniciado. La música toca una marcha entusiasta, y llegando el iniciado al trono le da el Muy Resp.º. Maest.º. el Abr.º. Frat.º. Y suena entonces un general aplauso sin ceremonia. Concluído éste, dice el:)

Muy Resp.º. Maest.º. – Sentémonos, VV.º. HH.º.

(Después habla el Orad.º. en celebración del acto, y se clausuran los trabajos.)

CATECISMO DEL MAESTRO

Este catecismo debe ser estudiado a conciencia por los masones del grado; debe ser leído en forma de interrogatorio en las tenidas de instrucción haciendo las preguntas el Muy Resp.°. Maest.°. y dando las contestaciones el H.°. a quien designe el Jefe; en el concepto de que puede dejar esa lectura en suspenso de una tenida para otra, y especialmente cuando las respuestas se amplíen, como deben de ampliarse.

P.- ¿Cuál es el secreto de la Maestría?

El Orador, si se le indicase, o alguna de las dignidades o miembros de la Cám.°. Del Medio que fuere designado, señalándose con anticipación para su estudio, los puntos que deba tratar, siendo interesante esta práctica, porque ilustra de gran manera.

He aquí el Catecismo:

P.- ¿Soís Maestro?

R.- La Acacia me es conocida.

P.- ¿Dónde la conocísteis y descifrásteis su simbolismo?

R.- En la fosa de Hiram.

P.- ¿Qué más hallásteis en ella?

R.- Un triángulo metálico.

P.- ¿Qué simboliza la Acacia?

R.- La inmortalidad, su verdor eterno.

P.- ¿Y el triángulo metálico?

R.- La necesidad de que el orden, que representa la base del triángulo, haga firme la unión de los otros dos lados, que se elevan y que son la fuerza y la inteligencia, para que el vértice superior, en la altura, se levante con

seguridad. Orden, fuerza, inteligencia, demanda la Institución Masónica para elevar sólidamente la aspiración al bien y alcanzar la inmortalidad.

P.- ¿De quiénes son alegóricos Hiram II, Salomón e Hiram Abif?

R.- De las mismas ideas morales. El Rey de los fenicios representa al pueblo industrial que poseía la FUERZA, o sea los recursos materiales de las artes y el comercio. El Rey de los hebreos era el foco de la sabiduría de aquellas edades, y figura la INTELIGENCIA dominadora. E, Hiram Abif simboliza el ORDEN, que hace marchar de consuno el progreso material y mental, uniéndolos con el vínculo de la Virtud. Así pues, éste último, a formar un triángulo moral con esos tres elementos poderosos, para llevar a cabo la idea de Salomón de construir un grandioso Templo al Eterno, puso al servicio de esa idea, los ricos y abundantes materiales que aportó Hiram II, y organizó, por medio de una sabia dirección, los distintos gremios obreros que tomaron parte de aquella fábrica, remunerándoles su trabajo, después de distribuirles convenientemente las diversas labores según las aptitudes de cada uno. Con lo que dignificó las sociedades humanas y las constituyó, de tal modo que pudieron seguir la escala de los ascensos hacia la perfección.

P.- ¿Qué otra interpretación puede darse a la leyenda de Hiram, además de la que ya conocemos?

R1.- La astronómica. Hiram, con su vida provechosa, su muerte y resurrección, resume también los antiguos mitos, relativos a la revolución solar; pues nuestros antepasados expresaban con símbolos los fenómenos de la naturaleza y las ideas morales que de ellos derivaban. Hiram Abif es el Sol. (**Abif - padre, Hiram – elevado**) y los doce compañeros son los meses del año, de los cuales los tres de otoño se conjuran para destruirle, y hasta que los tres de invierno no reúnen su influjo, no vuelve a culminar en la primavera.

R2.- Probar que la materia y la inteligencia que rige, son las únicas cosas eternas, y que lo es nuestro pensamiento, o la idea, por ser un destello de la última; que la Creación o el cambio de forma es el estado natural del universo, por lo que la clasificación de los cuerpos en orgánicos e inorgánicos, y las palabras de vida y muerte, no constituyen una verdad científica. Sino un científico artificio para explicar los fenómenos que

hieren nuestros sentidos. De la misma muerte nace la vida, como dos estados de transición tan íntimamente ligados, que no es dable a la percepción humana el poderlos separar, de consiguiente, las ideas de vida y muerte son relativas e inventadas por hombres, para consignar dos fases que presenta una misma cosa en dos momentos distintos. La cosa en sí misma no cambia. En la naturaleza la muerte no puede existir como estado definitivo, porque ella toda es vida y movimiento, en consecuencia, la muerte es una transición que incluye el movimiento de un estado a otro. Y así sacrificar la forma material en defensa de la Idea o de la Honra, la Dianidad, la Virtud, la Verdad y el Progreso, no es morir, sino inmortalizarse.

P.- ¿Y todo Maestro que fenece, en dónde podríamos encontrarlo?

R.- En el recuerdo de su esfuerzo para perfeccionarse, si aspiró a la virtud, en la bondad de sus hijos si fue buen padre y supo formarlos; en el corazón para amarlos; en la historia de su patria, si como ciudadano, la sirvió cumplidamente, o en la Masonería, si obedeció sus preceptos y la honró con sus acciones; y por último en el eterno espíritu de la humanidad, si con su inteligencia, concurrió a iluminarlo.

Pero si no supo cumplir sus obligaciones para consigo mismo, para con su familia, para con la Masonería, según sus solemnes juramentos para con sus semejantes, para con su patria o para el bien general del alma humana, no la busquéis en los campos de la inmortalidad; sólo vuestro amor fraternal puede guiaros en el seguimiento del que fue.

P.- ¿Qué hicieron los Maestros a la muerte de Hiram Abif?

R.- Le buscaron y lo hallaron en la inmortalidad; la Acacia que la simboliza estaba en su fosa.

P.- ¿Y qué acordaron para encontrar el secreto de signos y palabras que se llevó a la tumba, sin preveer su gloriosa resurrección?

R.- Convinieron en que la primera palabra que se pronunciara y signos que se hicieran, en el momento de descubrir su cadáver, sustituirían a los perdidos. Y así fue cómo la Palabra M.°. B.°. que no puedo expresar entera por estarme prohibido, vino a ser la palabra sagrada, porque fue la primera

que se pronunció. Y el movimiento de dolor que se hizo a la vista del Maestro Hiram, fue el signo de sorpresa que se adoptó y que aún subsiste.

P.- ¿Podréis hacer el SIGNO DE SORPRESA Y DOLOR?

R.- Si, Muy Resp.:. Maest.:.

Ejecuta lo que va diciendo:

Los HH.:. el ver el cadáver de Hiram, levantaron los brazos con las palmas de las manos al frente y luego, apesumbrados, los dejaron caer en toda su extensión, uniendo las manos adelante.

P.- ¿En qué forma me diréis la Palabra Sag.:.?

R.- Al tocar el cuerpo de Hiram, el encargado de levantarla exclamó: ¡La carne se despega de los huesos!

P.- ¿Qué otra cosa se ejecutó al levantar el cadáver?

R.- LOS CINCO PUNTOS DE PERFECCIÓN DE LA MAESTRÍA, que proceden de la forma en que se verificó aquél acto, volviendo a la vida el Maestro Hiram, al ponerse de pie.

P.- ¿Podéis explicar objetivamente esos CINCO PUNTOS PERFECTOS, invitando a algún hermano para que os ayude?

R.- Si, Muy Resp.:. Maest.:.

(Invita el interrogado a algún H.:. y a la vez que prácticamente hace lo que indica, se explica así:)

PIE CONTRA PIE, pues para soportar la propia carga y la del hermano, debe descansar nuestro pie sobre el pedestal del derecho y de la razón.

RODILLA CONTRA RODILLA, demuestra que la firme unión de los Maestros, basada en nuestros fraternales principios, dará a la Masonería la fuerza y estabilidad que necesita para sus obras.

(Las dos manos unidas por el tocamiento de Maestro)

Este ademán nos enseña la confianza y la de que un masón, que conoce la Acacia, debe tener en un H.:. del mismo grado. ¡Levantó con él el Maestro

vivo al Maestro muerto, restituyéndole a nueva vida!, ¡Ay de la Masonería si llegare a faltar esta confianza en la Cámara del Medio!

Pero todo esto se consigue por el amor fraternal, que sirve, como el cemento entre piedra y piedra de unión entre dos Maestros, que ponen PECHO CON PECHO, dos corazones y un solo unísono latido, es lo que debe enseñar tan bello emblema.

El quinto punto envuelve, por decirlo así, el secreto de la Maestría: PASAR EL BRAZO IZQUIERDO ALREDEDOR DEL CUELLO. Se le aprieta contra el pecho y al mismo tiempo se le comunica la Palabra Sagrada de este sublime grado, diciéndole estas significativas palabras: “ELLA VIVE EN EL HIJO”

Debemos tener presente que la Masonería es nuestra madre, porque ella extendió un día cariñosamente los brazos para acogernos en su seno, y nos dio abrigo y sustento intelectual, hasta hacer de nosotros hombres libres de preocupaciones y útiles cooperadores en el grandioso fin que persigue, la perfección humana. Y se dice que VIVE EN EL HIJO, porque los que nos honramos con el nombre digno de Maestro Mas.°. estamos obligados, para que ELLA VIVA, a ser fieles observando de sus preceptos y guardar incólumes sus sabios principios y su hermosa doctrina.

P.- ¿No hay más palabras o signos en la Maestría?

R.- Si, Muy Resp.°. Maest.°, he de hacer mérito especialmente del tocamiento de Maestro, que consiste en el encuentro del ángulo que forman el pulgar y el índice con el de otro Maestro, y luego este índice y el dedo mayor se abren en forma de garra, abarcándose la muñeca recíprocamente uno al otro con ellos.

Por lo que hace a más palabras y signos, existen el signo de ORDEN y el de SALUDO, que se verifican poniendo frente al corazón la mano derecha abierta con la palma hacia abajo, el pulgar apoyado al pecho y separado de los demás dedos, que estarán horizontalmente extendidos, luego se hace el ademán de cortar el cuerpo en dos partes. Al ponerse simplemente al orden, no se simula el corte de cuerpo si no es para saludar.

(A la vez que se explica se ejecuta)

Tal signo es para significar que antes de faltar el Maestro a sus juramentos, prefiere se divida su cuerpo en dos partes.

Hay la palabra de pase, que se usa para que se conceda la entrada a los trabajos de Maestro, y que es el nombre del inventor de las artes. Simboliza el trabajo, que es el único que asegura, de modo digno, el alimento del hombre, el que lo amerita y lo ennoblece y le abre las fuentes productoras de la riqueza de la tierra y del entendimiento. La palabra es “T”.

P.- ¿No hay más entre los Maestros para distinguirse?

R.- Existe la MARCHA DEL GRADO TERCERO que se verifica yendo AL ORDEN, levantando los pies como si se comenzara del extremo de un ataúd, y salvando éste en tres pasos. En el supuesto extremo del ataúd se ponen los pies en escuadra, se avanza diagonalmente hacia la derecha con el pie del mismo lado, llevando luego el izquierdo a juntarlo con aquél; de allí se mueve el pie izquierdo hacia adelante y al costado respectivo, con más oblicuidad que en el paso anterior, simulando salvar por la parte media el ataúd imaginado, y juntando inmediatamente el otro pie; y por último; con menos inclinación a la derecha, prosigue el pie de ese costado hacia adelante, como para ponerse al otro extremo del ataúd, seguido del pie izquierdo que se una a él. En ese instante, se hace el saludo de Maestro. (Se ejecuta todo, según se va exponiendo). La marcha, que acabo de explicar, figura la dirección que ante nuestra vista toma el sol en su desviación aparente al Norte y al Sur, en sus respectivos equinoccios, para proseguir luego su recto curso ordinario.

Debo manifestar, además, que en el Rito de York se enseña el SIGNO DE MISERIA, del que hace uso el Maestro en trance de absoluta desgracia, poniéndose AL ORDEN disimuladamente, para ser reconocido por otro hermano y colocando en seguida la mano derecha abierta obre el estómago. En los peligros graves e inminentes se demanda el auxilio con el SIGNO DE SOCORRO, que se hace enlazando las manos, con los dedos de una intercalados en los de la otra, llevándolas así a la cabeza o más alto, pronunciado las palabras “A MÍ LOS HIJOS DE LA VIUDA”o sus equivalentes en hebreo, si se encontrase en país extraño, cuyo idioma no conociere “ELAIS BENE AL MANAH” (que se pronuncian “ELAIS BENE ALMANA”); debiendo advertir que, en caso de que el solicitante

esté oculto, por cualquier circunstancia, de la vista de aquel a quien le dirige la petición, le hará entender con sólo pronunciar.

Semejante signo se recomienda que sólo se haga en momentos supremos, y hay obligación de atenderlo para evitar al H.º el mal inmediato que lo amenace de pronto, a reserva de que se obre después con la justificación debida.

P.- ¿Y si tuviere razón el que atenta contra el H.º, y al defender a éste, el agresor os daña o sacrifica?

R.- Debemos sólo considerar que al evitar el atentado, se consigue que un hombre no se haga transgresor de la ley, juzgando por sí con violencia y haciéndose merecedor de una pena; y que otro, que es H.º Mas.º, sea asesinado y no castigado, como pudiera corresponder en la justa medida, por los representantes de la autoridad. En cuanto a que uno se exponga al peligro por ello, tal es nuestro deber imperioso y es recíproco entre nosotros los masones; supuesto que otros muchos están obligados, también, a cumplirlo en mi favor.

P.- Y los socorros, que no tienen ese carácter urgentísimo. ¿Es obligatorio impartirlos sin restricción alguna?

R.- Es de precepto universal en la Masonería, que el solicitante, para ser atendido, reúna las condiciones de hallarse en desgracia y ser un hombre digno, que no abuse de sus hermanos; debiendo advertirse que el donante ha de limitarse a socorrer con lo que sea posible, sin que ello llegue a serle perjudicial, prefiriendo, en toda circunstancia, el hermano masón al profano.

El auxilio más decoroso para todo hermano que no demande un socorro muy inmediato, debe consistir en proporcionarle trabajo, para que, con lo que le produzca, satisfaga sus necesidades, pues la caridad, en forma de limosna, es humillante para el hombre que se estima, y debe respetársele en su delicadeza.

P.- ¿Qué obligaciones de carácter general tiene el Maest.º Mas.º?

R.- Todos nuestros adeptos deben gozar de una reputación intachable y tener nobleza de sentimientos, puesto que nuestra estrella polar es la

filantropía y nuestras doctrinas una incesante devoción a la causa de la virtud y de la moralidad.

Todo Maest.: Mas.: debe ser justo, humano, sincero, benéfico, modelo en su hogar y buen ciudadano, y debe, como miembro activo de esta inmensa agrupación, esencialmente filantrópica y progresiva, estar dispuesto al sacrificio que demanden, alguna vez, los altos fines de la Institución.

P.- ¿Qué tiene que observar el Maest.: Mas.: respecto a los profanos que presenta e inicia?

R.- Al hacer, con discreción y prudencia, propaganda para atraer hombre útiles a nuestra fraternidad, es de su estricta responsabilidad que, los que proponga, llenen, sin salvedades, las condiciones precisas que exigen la Constitución y Estatutos Generales de la Orden. I.- Mayoría de edad, y no hallarse inútil por notable defecto físico o por decrepitud. II.- Reputación irreprochable y limpia de toda sentencia difamadora. III.- Tener una profesión, arte u oficio para vivir con relativo desahogo, a fin de bastarse a sí mismo y poder atender, sin perjudicarse, a los gastos que demande la Institución. IV.- Tener, siquiera, mediana instrucción, para satisfacer el desempeño de funciones en los Tall.: De la Orden, y la ilustración indispensable para comprender los principios morales y filosóficos de la Masonería.

P.- ¿Qué conocimientos deben poseer los Maestros?

R.- Los de las siete Artes cuyos nombres están inscritos en las gradas del tercer tramo de la escalera de nuestro Templo, a saber: Gramática, Retórica, Lógica, Aritmética, Geometría y Astronomía.

P.- ¿Cuáles son los instrumentos que manejan?

R.- Todos; porque trabajan, enseñan y dirigen a los demás, conservando la cuchara en sus manos, pues, así como el albañil la emplea en el pulimento de sus obras materiales, corrigiendo las desigualdades que las deforman, los Maest.: Mas.: la usan moralmente en perfeccionar la instrucción y en corregir los defectos de los otros HH.:, especialmente de los Aprendices y Compañeros.

P.- En tal concepto, ¿Cuáles son las obligaciones del Maestro para con el Aprendiz?

R.- Observar su conducta; si no cumple con los deberes que se ha impuesto y los juramentos que otorgó, procurar corregirlo con el consejo discreto, con la ayuda afectuosa, con el empeño constante de volverlo al carril de la virtud, despertando y exaltando sus buenas cualidades; y si nada consigue, dar cuenta al Ven.°. del Tall.° al que pertenece. Pero, si por el contrario, su conducta es honrosa y correcta, debe estimularlo, darle las enseñanzas que sean propias del grado , y proponerlo para el ascenso del superior inmediato.

P.- Y las obligaciones del Maestro para con el Compañero, ¿Cuáles son?

R.- En general, son las mismas que las indicadas para con el Apr.°. pero, como el Comp.° tiene ya una misión expresa en la Masonería, además de la de su propio perfeccionamiento, le compete ser el trabajador en estado de plenitud, el cooperador en la labor del Maestro, y verificar sus labores con inteligencia, con rectitud, con valor para afrontar peligros, con prudencia para no exponer sus empeños y con filantropía para realizar el bien; como su ejemplo ha de ser la enseñanza que dé a los del primer grado, tiene el Maestro que tomar eso en cuenta, para enaltecer a sus ojos su delicada misión, haciendo que se penetre y se poseione de ella, a fin de que, por su propia dignidad, la cumpla.

P.- ¿Cuáles son las obligaciones del Maestro para con los de su propio grado?

R.- La de amarlos y ayudarlos con delicadeza y discreción, según antes lo he manifestado; asociarse con ellos para ilustrarse con sus luces, fortalecerse con su consejo, ampararse con su unión y reforzarse en ese conjunto de voluntades, para construir la verdadera fraternidad, que es la base de nuestra Asociación.

P.- En sus trabajos masónicos, ¿Cómo debe considerarse el Maestro?

R.- Debe tener presente que es el más alto representante del simbolismo, y que, enaltecendo sus esfuerzoe en el cumplimiento de sus deberes, ha de brillantar su conducta para que por medio de actos meritorios en favor de sus semejantes, tenga derecho a la inmortalidad.

P.- Haciendo un resumen, decidme: ¿En qué trabajan los Masones en Log.º.?

R.- El Aprendiz trabaja en la piedra tosca, símbolo de la ignorancia; el Compañero, en la piedra cúbica, emblema de la emulación, y el Maestro, en la Pl.º. de trazar, símbolo del genio y de la perfección.

P.- ¿Porqué visten los Maestros de oro y azul?

R.- Porque aquél representa el Poder y éste la Sabiduría, dones que concedió a Salomón el G.º. A.º. D.º. U.º.

P.- ¿Cómo se saludan los Maestros?

R.- Por tres veces, en memoria de los nueve Compañeros que fueron en busca de Hiram.

P.- ¿Cuántas preguntas se hacen para abrir o cerrar la Log.º. de Maestro?

R.- Siete, dirigidas alternadamente a los dos VVig.º.

INSTRUCCIÓN

Las ciencias ocultas revelan al hombre los misterios de su naturaleza, los secretos de su organización, el medio de llegar a su felicidad y la revelación de su destino. Este estudio era el de las altas iniciaciones egipcias; es tiempo ya que sea el de los masones modernos.

Los primitivos instructores tenían dos objetos en sus misterios, aunque no dejaban de tener relaciones idénticas, lo que nos faculta para creer que tenían una DOBLE DOCTRINA.

El primer objeto fue, sin duda, sacar al hombre del estado de barbarie para civilizarlo, y tomar al hombre civilizado para perfeccionarlo, a fin de volverlo a su naturaleza primitiva que se creía degenerada. Según ellos, el hombre necesitaba rehacerse, era necesario elevarlo hasta la humanidad, y sólo la iniciación podría regenerarlo. De allí provienen los PEQUEÑOS MISTERIOS imitados en la actual masonería.

El segundo objeto fue buscar los medios para elevar a la materia a su naturaleza primitiva, de la que se la juzgaba también decaída.

El oro era considerado para la materia lo que el ETHER del octavo cielo para las almas; y los siete metales conocidos entonces, llamados cada uno con el nombre de un planeta, formaban la escala ascendente de purificación material, que correspondía a las pruebas morales de los siete cielos.

Así, la mistagogía o INICIACIÓN EN LOS MISTERIOS tenía dos divisiones. En la primera sólo se purificabas las inclinaciones; no se pasaba por el crisol sino a los hombres; era una verdadera alquimia de los espíritus, una mistagogía humana. La segunda era la iniciación en los misterios de las operaciones de la naturaleza, una mistagogía de los cuerpos. En la primera se busca la PIEDRA CÚBICA O PIEDRA ANGULAR del templo, capaz de reunir intelectualmente por este símbolo ingenioso a toda la humanidad en una misma fe, en una misma esperanza, en un mismo amor. En la otra se

buscaba lo que puede hacer renacer la edad de oro: LA PIEDRA FILOSOFAL.

El objeto de la investigación de los masones es el conocimiento del arte de perfeccionar lo que la naturaleza ha dejado imperfecto, y de arribar al tesoro de la VERDAD MORAL. Así, pues, residiendo la vida en la unidad racial, para no desvirtuar la obra es necesario despojar la materia de sus escorias nocivas. Esta depuración tiene su símbolo en la Masonería, cuando es necesario despojar al candidato de todas las preocupaciones mundanas, del terror y sus pasiones peligrosas, para atraerlo a la virtud y la perfección.

La Masonería simboliza la quinta esencia celeste de la antigua iniciación, por medio de su ESTRELLA FLAMÍGERA DE CINCO PUNTAS llamada también por los antiguos FUEGO CENTRAL DE LA NATURALEZA. La letra G que se haya en el centro de la estrella, significa GENERACIÓN de los cuerpos.

El bellissimo grado de Maestro apenas es un pálido reflejo de la iniciación primitiva, y cuyo drama alegórico ha sido notablemente desfigurado por algunos que han confundido la Masonería con la política. Aunque el simbolismo moral deja en este grado una gran parte al simbolismo filosófico, la alteración de algunos sistemas es tal, y su desarrollo tan incompleto, que hoy es necesaria toda la habilidad de un Ven.°. instruido para dar interés a los trabajos y proporcionar una instrucción sólida a los obreros, fundada en la verdadera interpretación de las alegorías de este sublime grado. Este grandioso resultado no se podrá obtener si no se estudian con detenimiento las antiguas tradiciones masónicas, los escritos simbólicos de hierofantes de todos los pueblos y los distintos rituales de las sociedades misteriosas; pues así se encontrará en todos esos estudios una serie contante y una unidad invariable de principios fundamentales que parten de un conjunto basto, imponente y verdadero. El encanto y la seducción del deseo ardiente de conocer, incitación al adepto a penetrar en el santuario, recorriendo los senderos espinosos que a él conducen, y ayudado por una voluntad firme, una perseverancia constante y un estudio sin preocupaciones, lograría levantar el velo y el secreto de esas alegorías, de esos emblemas, de esos símbolos, de esos enigmas sagrados, cesaría de

ser un monopolio para algunos y un secreto para todos porque la naturaleza se lo descubriría.

EXPLICACIÓN DE ALGUNOS SÍMBOLOS

Los tres puntos del Aprendiz, considerando a éste como salido de la naturaleza para buscar su perfeccionamiento, comprenden las condiciones trinitarias de todo cuanto existe en la misma naturaleza: ESPACIO, MATERIA y MOVIMIENTO: los tres reinos en que se divide: MINERAL, VEGETAL y ANIMAL; los tres atributos que le dan estabilidad y encanto: FUERZA, UNIÓN y BELLEZA, y las tres tendencias de su grado que le corrige, dentro de la ley natural, ejercitando, EL AMOR, EL SOCORRO y LA VERDAD.

Los cinco puntos del Compañero, , se refieren al noble cultivo de las más bellas cualidades espirituales para sublimar el alma: INTELIGENCIA, RECTITUD, VALOR, PRUDENCIA y FILANTROPÍA.

Los siete puntos del Maestro, nos elevan, simbólicamente, para mirar en conjunto la obra del G.: A.: D.: U.:, lo celeste, lo eterno; y así hacen alusión a los siete días genesíacos, en que, según la Biblia, el mundo se formó, a los siete planetas que se conocían en lo antiguo en nuestro sistema solar; y a las siete ciencias y artes que pudieron, en los primeros vuelos del entendimiento, descubrir ante él las grandezas de cuanto rodea al ser humano en el mundo y el espacio.

Las MARCHAS de los tres grados simbolizan, la del primer grado o de Aprendiz, cuyo estado de desnudez representa al hombre anterior a la civilización y que tiene la marcha insegura, opera en línea recta, avanzando un pie y reuniendo el otro en escuadra, para significar que no tiene mas que un objeto, el de llegar directamente y sin desviarse, a las luces de la civilización. El Compañero, más libre en su marcha, va de Occidente al Mediodía, de aquí al Norte y de éste al Oriente, para simbolizar que el iniciado debe buscar y extender por todas partes la instrucción. La marcha del Maestro demuestra la del filósofo a quien NO DETIENEN LAS PREOCUPACIONES DE SU ÉPOCA. Sus saltos indican que sabe

superarlo todo, y que para él la vista de la muerte no es un obstáculo, tratándose de unir lo que está disperso; expresa también el paso del estado de CORRUPCIÓN y SERVIDUMBRE a una era de VIDA y LIBERTAD.

La iniciación en los tres grados simbólicos es, como en los antiguos misterios, una revolución solar: el neófito representa en el primer grado los débiles destellos del padre de la luz al salir del invierno; en el segundo, es el sol en estío, cuando desarrolla toda su fuerza; y el tercer grado figura, bajo el nombre de Hiram, el astro luminoso que parece extinguirse y sucumbir bajo las funestas influencias de los tres últimos meses del año, que son los

tres malos Compañeros de su carrera, siendo levantado por los primeros meses del año siguiente, para volver a empezar una nueva carrera, y subir otra vez al cielo, donde nadie ha subido, sino el que acaba de bajar. Tal es el sentido físico que sirve de base inmutable a la Masonería. En el sentido moral, Hiram es la imagen de las persecuciones que sufre el hombre de genio, y de la muerte moral con que tratan de herirle los azotes que asolan la tierra comunmente: LA IGNORANCIA, LA HIPOCRESÍA y LA AMBICIÓN. Simboliza también la VERDAD, a quien quieren ahogar otros tres enemigos: LA MENTIRA, EL ERROR y LA SUPERSTICIÓN. Además Hiram es el modelo del perfecto masón, que prefiere morir a vender los secretos que se le han confiado, o a faltar a su CONCIENCIA y a su HONOR.



Table of Contents

QQ.∴ HH.∴

GRADO DE MAESTRO

PRELIMINARES

DECORACIÓN DE LA CÁMARA DEL MEDIO

APERTURA DE LOS TRABAJOS

CLAUSURA DE LOS TRABAJOS

SIMPLIFICACIÓN DE FÓRMULAS PARA APERTURA Y CLAUSURA

REGULARIZACIÓN Y AFILIACIÓN EN EL TERCER GRADO

INICIACIÓN Y ASCENSO AL TERCER GRADO

CATECISMO DEL MAESTRO

INSTRUCCIÓN

EXPLICACIÓN DE ALGUNOS SÍMBOLOS